MOVIMIENTOS DE NIÑO

¡Eh! Mira como me muevo...

Sí, me muevo incorrectamente, lo que quería era moverme como tú y ahora sólo quiero recordarlo. ¿Se sufre...?

Mi intención es tenaz, nada me detiene y olvido todo aquello que no sé hacer. Mi cabeza rebosa de flechas, posiciones y física. Es en vano porque soy torpe y en cada instante de mi vida tengo la certeza clara, diáfana, de que me muevo torpemente, como los niños que intentan aprender a gatear.

Ese recuerdo de cuando bebé arrastra más recuerdos y más memoria... Tengo la sensación de no pertenecer a este mundo.

No tengo ni un año de edad y me han preparado para aprender a andar, a caminar, a ser autónomo. Son seres cinco o seis veces más grandes que yo y mucho más fuertes; no entiendo sus gruñidos, sus deseos, pero cuanto más tiempo flote en el vacío, sé que sonríen. El batacazo no me da miedo porque mi cuerpo es de goma, pero ese vacío que me rodea, eso que hombres y mujeres hemos de dominar me da miedo. No creo que supere aprender a alejarme de los que me sostienen, es horrible.

La gente ríe. No les alcanzo, son autónomos. Soy torpe, me rechazo.

Es como si tuviera un agujero por el que escapan todas las inocencias. Es una entrada a mi vulnerabilidad, y nada la tapa. A veces no sé qué hacer. Soy un mero atributo de un chiste tonto, de los que hacen reír y estoy un poco más lejos cada vez, he de gritar para que no se olviden de mí, pero se olvidan.

Pero es mi competición, una lucha de todos los deseos imposibles. Me he percatado de que he de pelear duro por mi territorio, que he de vivir para un rechazo, y para contar lo que vivo.

Soy depósito de motivos para que me enseñen a caminar. Atraigo a mis niños y percibo un intercambio ineludible; sólo quiere enseñarme a caminar, a navegar.

Mis movimientos son torpes porque soy mal estudiante y me quiero quedar siempre a que me enseñes.

Quiero saber que sigues enseñándome, los dos somos tenaces. Eres la que abarca mi esencia, mi sustancia... ¡Atrapa mi ansia! ¿Qué hago para que no

te largues? Te quiero y quiero pasear contigo por mi mundo, por tu mundo.

No se me secan las lágrimas pero mis movimientos de niño rechazan y atraen. Observo mis opciones, maltrechas pero opciones, a enseñar a caminar, aunque yo no sepa.... Bien mirado... ¿Quién sabe andar?

Pero tengo la sensación de que también puedo acercarme y empezar a desear.

AMOR DE CUENTO

Necesito saber que te valgo para algo, aunque sea de pisapapeles o de colgante, o de ropa interior. Mis horizontes ya no son rectos: tienen tus curvas y quiero que nos asomemos juntos al baile del destino. Asir algo tenaz, fuerte, que nos nombre y aclare cualquier desatino del destino aunque sea algo lejano y que transcurre en una realidad ajena.

Contigo ya no tengo límites y he descubierto que sólo tenemos una mirada que es nuestra y debemos cuidar mucho porque somos una mirada que nadie arrebataría.

Y así me puedo enfrentar al mundo en esta puta vida, después de la niebla del amor que sólo hay mirada próxima, nace algo fuerte que me ayuda.

No, la belleza no está en el interior, está en lo que expresamos y en lo que no expresamos, está en todas partes, sólo hay que descubrirla y ponerle un nombre, y tú y yo sólo tenemos una mirada.

Me despierto un día cualquiera. Le tengo que dar sentido a lo que pienso y a la inconmensurable soledad. ¿Dónde estás? ¿Dónde estarás? Todo lo que hago, todo, lo es pensando en ti, hasta cuando me pongo un calcetín. Voy a hacer la vida, y la puedo

hacer porque pienso en ti; pero el pánico es a la distancia, al miedo que nos tenemos, a aquello que nos convierte en bestias, el uno del otro y viceversa. Ese desencuentro parece derribar todas las fronteras.

Desnudo a la belleza que me rodea y te veo. Despojo de trémulas intenciones mundanas, recibir los papeles de los sexos y me reflejo en tus ojos, ya que son los mismos, misma mirada, mismos ojos, mismo individuo.

El amor retorna a uno mismo y se profesa en ese desdoble temporal; el amor es lo que más han intentado definir y en lo que menos se ha acertado. Porque aunque seamos la bella y la bestia o la bestia y el bello, siempre perdura el movimiento, aunque no haya beso, aunque no me convierta en príncipe y tú acabes trabajando en una pizzería, seguirá un amor de repulsión, de unir los desperdicios, aquello que no nos gusta de nosotros mismos.

SI NO FUERAS ASÍ...

¿Sabes?

Cuando me he despertado, estabas a mi lado, aún dormías y te he visto. No roncas, haces un ruido que, de no tener la certeza de que eres tú, pensaría que eras un hipopótamo o algo así.

Has abierto un ojo y me has sonreído al decirme los buenos días.

Si no fueras atáxico no podrías haberme abrazado durante quince minutos como lo has hecho. Te hubieras apresurado en lavarte, en vestirte, en competir, por tener cosas de dinero, por obtener poder y poder aplastar -con las mejores palabras eso sí- a los demás.

Si no fueras atáxico no hubieras insultado a una mesa por haberte golpeado con ella.

Si no fueras atáxico no me hubieras dejado ayudarte a ducharte o a ponerte ese asqueroso e impresentable calcetín.

Si no fueras atáxico irías a una oficina o algo así a descargar el desamor o cargar toda la ira que hubieras descargado sobre mí.

Si no fueras atáxico no tendrías hora y media para comer y no tomarías la tranquilidad del tiempo en una ebullición de vida.

Si no fueras atáxico dormirías la siesta por costumbre y no porque la necesites.

Si no fueras atáxico no dirías piropos mientras trabajas o esperarías un piropo mientras trabajo.

Si no fueras atáxico no podrías pensar en varias cosas a la vez y harías alguna mal.

Si no fueras atáxico no te llenarías de júbilo al ponerte bien las zapatillas.

Si no fueras atáxico no me darías las gracias cada vez que te hago alguna cosa, por nimia que sea.

Si no fueras atáxico no entenderías que tú y yo tenemos un tiempo distinto, una diferencia que permite que empieces a amar cuando quieras. Sal fuera de ti y ama, pues donde nace el amor, el yo muere.

Gracias, me has enseñado a vivir.